

ESTRATIFICACIÓN OMNIDIMENSIONAL DE LAS LENGUAS

Francisco Joaquín GARCÍA MARCOS

SABIR/GRUSTA

con la colaboración de la
Asociación Andaluza de Lingüística General

Barcelona/Almería

1998

ÍNDICE

Introducción	5
I El análisis de la estratificación social de las lenguas en el contexto de la sociolingüística contemporánea	7
II Estratificación social de las lenguas desde una perspectiva epistemológica integral	30
II.1 Filosofía, metáforas radicales y ciencia	30
II.2 La opción de la metáfora mecánica en lingüística	33
II.3 La alternativa de la metáfora organicista en lingüística	37
II.4 A modo de propuesta sintética: la metáfora del dispositivo en lingüística	39
II.5 El dispositivo lingüístico. Configuración nuclear	40
II.6 El dispositivo lingüístico y la estratificación social de las lenguas	46
II.7 El parámetro estructural-lingüístico	50
II.8 El parámetro pragmático	52
II.9 El parámetro ecolingüístico	53
II.10 El parámetro institucional	62
II.11 El parámetro sociológico	66
Bibliografía	77

INTRODUCCIÓN

No albergo a través de este trabajo la menor pretensión enciclopédica. La verdad es que tampoco aspiro a satisfacer ninguna otra clase de pretensión, más allá de tratar de poner en claro algunas ideas que hace tiempo me vienen rondando en relación a cómo las lenguas se estratifican socialmente y a cuáles podrían ser algunas de sus posibles opciones de estudio desde la lingüística y, más en concreto, desde la sociolingüística. En toda actividad científica esas inquietudes suelen ir forjándose al compás de la investigación empírica y la lectura de las grandes referencias teóricas de una disciplina, en una suerte de dialéctica que indefectiblemente acompaña todo quehacer investigador. Quiero decir que entre mis intenciones tampoco incluyo la de establecer grandes novedades conceptuales, sino más bien apuntar una reflexión particular sobre aspectos suficiente y sobradamente abordados en la bibliografía sociolingüística. A nadie se le escapa que la estratificación social de las lenguas ha sido uno de las más acusadas señas de identidad enarboladas por un número considerable de autores adscritos a esa escuela y que, en términos generales, ha llevado a conformar una tradición científica sólida, extendida y suficientemente reconocida.

Entre mis objetivos aquí tampoco se contempla elaborar un listado exhaustivo, en el supuesto de que ello fuera razonablemente posible, de todas esas contribuciones -con sus correspondientes discrepancias incluidas-, entre otras razones porque una somera aproximación a las mismas basta para poner de manifiesto más de una duda razonable acerca de los parámetros entre los que hasta ahora ha discurrido esa parcela de la lingüística contemporánea. De partida no me atrevería a pronunciarme, y menos con rotundidad, en relación a si esas dudas son muchas o pocas, de cierta envergadura o limitadas a meras cuestiones coyunturales, si afectan a la totalidad de los modelos desplegados para describir la vida social de las lenguas o si, por el contrario, tan solo obligarían a incluir leves retoques conceptuales en ellos y, en definitiva, si prestarles

atención merece o no la pena. Entre tanto, como quiera que la duda existe, he creído conveniente ocuparme en tratar de ir despejando algunos de los interrogantes planteados y, a tenor de lo resuelto en ello, continuar esa indagación hasta donde sea posible.

En fin, por último tampoco alimento la desmedida esperanza de resolver definitivamente problemática teórica alguna, ni tan siquiera de contribuir convincentemente a ello, sino que me ha animado a escribir estas líneas una suerte de espíritu galileano, en el convencimiento de que el "eppure si muove" constituye un imperativo ético para la praxis científica. De manera que me conformo con la dinámica del propio movimiento, lo que por cierto no deja de ser una de las claves fundamentales para adentrarnos en la nueva perspectiva desde la que, en mi modesta opinión, debe enfocarse la problemática científica del análisis estratificacional de las lenguas. Del mismo modo, debo dar cuenta de la deuda de gratitud contraída con quienes más directamente me han animado y acompañado en esa fase de "eppure si muove", Javier Campos Daroca, Daniel Fuentes González, Antonio Manjón-Cabeza Cruz y José María Parra Córdoba, consejeros, correctores, animadores, personas entrañables todas ellas, así como del indispensable aliento de mi inseparable María Victoria Mateo García.

La Cañada de San Urbano, octubre de 1997

Francisco Joaquín García Marcos